

**Izaskun Bilbao Barandica**  
Vice-presidenta del grupo ALDE  
Eurodiputada (EAJ-PNV)



**PRESENTACION DEL LIBRO**

**EL FUTURO DE UN SUEÑO,  
EUROPA 2046**

Buenas tardes y muchas gracias.

Se me pide una reflexión sobre el futuro de Europa y la primera frase que me viene a la cabeza, aunque procede del corazón (por eso nace en mi lengua materna) es: Atzokoan finkatuz gaur biharkoa bultzatu.

Este concepto, trata de poner en valor las propias raíces para explicar el presente y empujar un futuro con el que sueñas, con el que estás conforme, el que te gustaría, porque traduce en hechos tus más íntimos valores. Este impulso es, el que en mi modesta opinión contiene la clave para revertir el descrédito que hoy afecta a la idea de Europa.

La Comunidad del Carbón y del Acero, el Tratado de Roma, los cimientos de lo que hoy es la Unión Europea fascinaron a la ciudadanía del continente porque eran útiles. Hicieron imposible la guerra, pusieron en marcha un modelo de desarrollo y protección social que nos convirtió en referencia mundial de bienestar, de paz, de certezas.

Ese ha sido modelo a imitar en muchos lugares, ha generado una catarata de bellas palabras que, por una vez, eran más fruto de hechos que expresión de sueños. Produjo seguridad en la más extendida acepción de la palabra. Como para pensar que lo que teníamos nos hacía casi invulnerables.

Esa comodidad ha condenado al fracaso a muchas organizaciones y muchos negocios. Ha dado origen a una expresión conocida: "morir de éxito". Nada puede permanecer sin tensión, sin evolución. Como diríamos hoy, sin reseteo. Y esa es la enfermedad que aqueja hoy a la Unión. Superarla exige, de nuevo, aplicar los valores de los padres fundadores para enfrentarse a los propios miedos. Entender que algunos conceptos que se consideraban inmutables, cambian. Porque cambian las personas, las circunstancias. Aquellos precursores jugaron su partido en un escenario igual de incierto con inteligencia, arrojo, liderazgo y determinación. Hoy hay que hacer el mismo esfuerzo.

La globalización ha cambiado las reglas del juego. Nuestras dinámicas internas también. Una Europa envejecida, acomodaticia y por ello perpleja percibe ahora que las cosas han cambiado mucho a su alrededor. Los nuevos retos tienen que ver con la resurrección de los muertos de nuestra felicidad. El escenario ya nunca volverá a ser solo local.

Lo que llamábamos tercer mundo, un lugar del que extraíamos riqueza y renta en forma de materias primas aspira a vivir como nosotros. Mientras lucha por

conseguirlo nuestra prosperidad convive con unos niveles de pobreza y violencia que animan a muchos a encontrar aquí un futuro. Es la suya una apuesta a doble o nada como todas las que empuja la desesperación y está llenando el mediterráneo de cadáveres.

Nuestras industrias tradicionales compiten con sectores subsidiados, contaminantes, con regiones del mundo que viven unas condiciones laborales que nos parecen hoy propias de nuestra revolución industrial. Son sin embargo allí mucho más de lo que había. La población mundial crece, la esperanza de vida también. Esta evolución acogota nuestro planeta finito con progresiones geométricas, con nubes de humo, con impactos en el clima, que nos obligan a repensar qué significa crecimiento. Y estos son retos globales, a los que ninguno de los países que forman la Unión puede responder en solitario.

Quienes jamás vivimos de gestionar fronteras, quienes llamábamos a celebrar nuestro aberriguna, nuestra fiesta nacional ya en 1932 invocando Europa, no añoramos los muros que algunos proponen. No son la respuesta a la inseguridad que plantean tantas preguntas.

Los muros no nos van a devolver un mundo más limpio, en el que la economía circular nos cambie los paradigmas de crecimiento, la fiscalidad y los hábitos de consumo. Los muros no nos van a permitir seleccionar con un solo clic, desde casa, nuestras opciones de viaje desde el primer al último kilómetro. No repartirán mejor la riqueza. Porque los muros para empezar no facilitan que todos podamos jugar en el mercado en las mismas condiciones, ni permiten que la innovación, la incorporación del talento juvenil sea más importante para competir que las condiciones en las que accedemos a la energía o al dinero. No fabrican justicia social. Y no impiden que respiremos el humo de todos los incendios, por lejanos que parezcan en los telediaros.

La alternativa es una verdadera soberanía europea. Entender que los estados como nacieron en el XIX y eran en el siglo XX no sirven para el mundo global. Que es distinta unión, la adhesión voluntaria y convencida, que unidad, esa urgencia obligatoria que anima el peligroso pensamiento único. Que la identidad que uno sienta, que el idioma que hable, la cosmovisión que perciba construye, suma, aporta. Que las fronteras que aún paralizan muchas iniciativas no impidan modelos de cooperación, desarrollo y especialización inteligente que nacen de sinergias que son, hace mucho, transfronterizas, que necesitan del apoyo cercano y a la carta de quienes mejor las entienden. Que se atragantan con los esquemas cerrados que habitan en demasiados ministerios.

Eso traducido hoy a las instituciones europeas significa algunas de las cuestiones que comento en la entrevista que publica el libro que hoy presentamos: Un Parlamento con iniciativa legislativa y conformado por toda la diversidad institucional y cultural europea. Una Comisión Europea con más poder, con ingresos propios y verdadera capacidad para dirigir las políticas comunes críticas para la Unión. Una fiscalidad que no sea la resta de quienes compiten por bajar la factura a los grandes contribuyentes sino la suma de los recursos que somos capaces de recaudar con las mismas reglas, en un territorio con la misma presión fiscal global efectiva. Un lugar en donde los impuestos se paguen dónde se genera el beneficio. Una tributación que premie la economía circular y que compita solo sobre la base de producir más y mejores vitaminas para activar la economía real.

Un mercado digital único, de verdad, y también para la energía y las finanzas. Un espacio único de transporte que nos permita construir un sistema integrado de movilidad a nivel europeo. Una respuesta única, en forma de inteligencia y ejército común ante los grandes conflictos y amenazas exteriores, porque ante el terrorismo global el concepto de seguridad nacional tampoco sirve. Y por supuesto el blindaje de los resultados de nuestra solidaridad interna en forma de una definición de los

mínimos que debe cubrir en toda Europa nuestro modelo social.

Un liderazgo comprometido con esta misión, alentado por los mismos principios de humanismo y solidaridad de los que nació este proyecto, es futuro para Europa. Una voz que se oponga sin complejos al cortoplacismo que nacionaliza los éxitos y europeiza los fracasos. Un proyecto útil que, atzokoan finkatuz, gaur biharkoa bultzatu, nos active, nos ilusione. Nos devuelva, simplemente, la esperanza.

Muchas gracias.

[izaskun.bilbaobarandica@europarl.europa.eu](mailto:izaskun.bilbaobarandica@europarl.europa.eu) @IzaskunBilbaoB

[www.izaskunbilbao.eus](http://www.izaskunbilbao.eus)[www.facebook.com/bilbaobarandica.izaskun](https://www.facebook.com/bilbaobarandica.izaskun)

PARLAMENTO EUROPEO EUROPEAN PARLIAMENT EUROPAKO LEGEBILTZARRA

Rue Wiertz 60 ASP 9G [258 1047](https://www.google.com/maps/place/258+1047) BrusselsBelgium -- Telf. [+32 2 28 45528](tel:+3222845528)

Allée du Printemps WIC M02098 F-67070 Strasbourg France -- Telf. [+33 3 88 1 75528](tel:+33388175528)